

San José, patrono de la vida cristiana



Benedicto XVI: «El ejemplo de san José es una fuerte invitación para todos nosotros a realizar con fidelidad, sencillez y modestia la tarea que la Providencia nos ha asignado. Pienso, ante todo, en los padres y en las madres de familia, y ruego para que aprecien siempre la belleza de una vida sencilla y laboriosa, cultivando con solicitud la relación conyugal y cumpliendo con entusiasmo la grande y difícil misión educativa»¹.

¹ S.S. Benedicto XVI. Angelus. San Pedro en el Vaticano, Domingo 19 de marzo de 2006.

I. Pasajes bíblicos de la vida de San José²

- «Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham...Eliud, padre de Eleazar; Eleazar, padre de Matán; Matán, padre de Jacob. Jacob fue padre de José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo»³.
- «Este fue el origen de Jesucristo: María, su madre, estaba comprometida con José y, cuando todavía no han vivido juntos, concibió un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era un hombre justo y no quería denunciarla públicamente, resolvió abandonarla en secreto. Mientras pensaba en esto, el Angel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados”. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por el Profeta: “La Virgen concebirá y dará a luz un hijo a quien pondrán el nombre de Emanuel”, que traducido significa: “Dios con nosotros”. Al despertar, José hizo lo que el Angel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa, y sin que hubieran hecho vida en común, ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Jesús»⁴.
- «Cuando nació Jesús, en Belén de Judea, bajo el reinado de Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén y preguntaron: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Porque vimos su estrella en Oriente y hemos venido a adorarlo”...La estrella que habían visto en Oriente los precedía, hasta que se detuvo en el lugar donde estaba el niño. Cuando vieron la estrella se llenaron de alegría, y al entrar en la casa, encontraron al niño con María, su madre, y postrándose, le rindieron homenaje. Luego, abriendo sus cofres, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra. Y como recibieron en sueños la advertencia de no regresar al palacio de Herodes, volvieron a su tierra por otro camino»⁵.
- «Después de la partida de los magos, el Angel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y permanece allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”. José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto. Allí permaneció hasta la muerte de Herodes, para que se cumpliera lo que el Señor había anunciado por medio del Profeta: “Desde Egipto llamé a mi hijo”. Al verse engañado por los magos, Herodes se enfureció y mandó matar, en Belén y sus alrededores, a todos los niños menores de dos años, de acuerdo con la fecha que los mayor le habían indicado. Así se cumplió lo que había sido anunciado por el profeta Jeremías: “En Ramá se oyó una voz, hubo lágrimas y gemidos: es Raquel, que llora a sus hijos y no quiere que la consuelen, porque ya no existen”. Cuando murió Herodes, el Angel del Señor se apareció en sueños a José, que estaba en Egipto, y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, y regresa a la tierra de Israel, porque han muerto los que atentaban contra la vida del niño”. José se levantó, tomó al niño y a su madre, y entró en la tierra de Israel. Pero al saber que Arquelao reinaba en Judea, en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, advertido en sueños, se retiró a la región de Galilea, donde se

² Además de la SE se puede encontrar fuentes apócrifas: “Evangelio de Santiago”, el “Pseudo-Mateo”, el “Evangelio de la Natividad de la Virgen María”, la “Historia de José, el Carpintero”, y la “Vida de la Virgen y Muerte de José”.

³ Mt 1, 1.15-16.

⁴ Mt 1, 18-25.

⁵ Mt 2, 1-2. 9-12.

estableció en una ciudad llamada Nazaret. Así se cumplió lo que había sido anunciado por los profetas: “Será llamado Nazareno”»⁶.

- «Cuando comenzó su ministerio, Jesús tenía unos treinta años y se lo consideraba hijo de José. José era hijo de Elí»⁷.
- «En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen que estaba comprometida con un hombre perteneciente a la familia de David, llamado José. El nombre de la virgen era María. El Ángel entró en su casa y la saludó, diciendo: “¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo”... María dijo al Ángel: “¿Cómo puede ser eso, pues no conozco varón?”. El Ángel le respondió: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios”»⁸.
- «En aquella época apareció un decreto del emperador Augusto, ordenando que se realizara un censo en todo el mundo. Este primer censo tuvo lugar cuando Quirino gobernaba la Siria. Y cada uno iba a inscribirse a su ciudad de origen. José, que pertenecía a la familia de David, salió de Nazaret, ciudad de Galilea, y se dirigió a Belén de Judea, la ciudad de David, para inscribirse con María, su esposa, que estaba embarazada. Mientras se encontraban en Belén, le llegó el tiempo de ser madre; y María dio a luz a su Hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el albergue. En esa región acampaban unos pastores, que vigilaban por turno sus rebaños durante la noche. De pronto, se les apareció el Ángel del Señor y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Ellos sintieron un gran temor, pero el Ángel les dijo: “No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre”. Y junto con el Ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra, paz a los hombres amados por él”. Después que los ángeles volvieron al cielo, los pastores se decían unos a otros: “Vayamos a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado”. Fueron rápidamente y encontraron a María, a José, y al recién nacido acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que habían oído decir sobre este niño, y todos los que los escuchaban quedaron admirados de que decían los pastores. Mientras tanto, María conservaba estas cosas y las meditaba en su corazón»⁹.
- «Ocho días después, llegó el tiempo de circuncidar al niño y se le puso el nombre de Jesús, nombre que le había sido dado por el Ángel antes de su concepción. Cuando llegó el día fijado por la Ley de Moisés para la purificación, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como está escrito en la Ley: “Todo varón primogénito será consagrado al Señor”. También debían ofrecer un sacrificio un par de tórtolas o de pichones de paloma, como ordena la Ley del Señor. Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, que era justo y piadoso, y esperaba el consuelo de Israel. El Espíritu Santo estaba en él y le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías del Señor. Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de

⁶ Mt 2, 13-23.

⁷ Lc 3, 23.

⁸ Lc 1, 26-28. 34-35.

⁹ Lc 2, 1-19.

Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley... Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él»¹⁰.

- «Después de cumplir todo lo que ordenaba la Ley del Señor, volvieron a su ciudad de Nazaret, en Galilea. El niño iba creciendo y se fortalecía, lleno de sabiduría, y la gracia de Dios estaba con él»¹¹.
- «Y decían: “¿Acaso este no es Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo puede decir ahora: ‘Yo he bajado del cielo’?”»¹².
- «Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acababa la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él. Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que los oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al ver, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: “Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados”. Jesús les respondió: “¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?”. Ellos no entendieron lo que les decía. El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres»¹³.
- «Felipe encontró a Natanael y le dijo: “Hemos hallado a aquel de quien se habla en la Ley de Moisés y en los Profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret”»¹⁴.
- «Jesús salió de allí y se dirigió a su pueblo, seguido de sus discípulos. Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y la multitud que lo escuchaba estaba asombrada y decía: “¿De dónde saca todo esto? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada y esos grandes milagros que se realizan por sus manos? ¿No es acaso el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y sus hermanos no viven aquí entre nosotros?”. Y Jesús era para ellos un motivo de escándalo. Por eso les dijo: “Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa”»¹⁵.
- «Al llegar a su pueblo, se puso a enseñar a la gente en la sinagoga, de tal manera que todos estaban maravillados. “¿De dónde le viene, decían, esta sabiduría y ese poder de hacer milagros? ¿No es este el hijo del carpintero? ¿Su madre no es la que llaman María? ¿Y no son hermanos suyos Santiago, José, Simón y Judas? ¿Y acaso no viven entre nosotros todas sus hermanas? ¿De dónde le vendrá todo esto?”. Y Jesús era para ellos un motivo de escándalo. Entonces les dijo:

¹⁰ Lc 2, 21-27. 33.

¹¹ Lc 2, 39-40.

¹² Jn 6, 42.

¹³ Lc 2, 41-52.

¹⁴ Jn 1, 45.

¹⁵ Mc 6, 1-4.

“Un profeta es despreciado solamente en su pueblo y en su familia”. Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la falta de fe de esa gente»¹⁶.

Sobre la **muerte de San José**¹⁷ no nos dicen nada la Biblia, pero es extraño que para en la vida pública del Señor no se le mencione; solo se preguntan sobre él: «¿Acaso este no es Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo puede decir ahora: “Yo he bajado del cielo”?»¹⁸. Pero después hay un silencio sobre su padre y más bien sucede este pasaje: «Todavía estaba hablando a la multitud, cuando su madre y sus hermanos, que estaban afuera, trataban de hablar con él. Alguien le dijo: “Tu madre y tus hermanos están ahí afuera y quieren hablarte”»¹⁹. No sabemos pues nada oficial pero parecería que para ese momento San José ya había fallecido, como lo indican escritos apócrifos.

¹⁶ Mt 13, 54-58.

¹⁷ De acuerdo con la apócrifa “Historia de José el Carpintero”, el santo hombre había alcanzado los ciento once años cuando murió, el 20 de julio (del año del Señor 18 ó 19). San Epifanio le asignaba noventa años de edad en el tiempo de su deceso, y si vamos a creerle al Venerable Beda, él fue enterrado en el Valle de Josafat. A decir verdad no sabemos cuándo murió San José, es bastante improbable que él haya alcanzado semejante madurez de edad de la cual nos hablan la “Historia de San José” y San Epifanio. Lo más probable es que haya muerto y sido enterrado en Nazaret.

¹⁸ Jn 6, 42.

¹⁹ Mt 12, 46-47.

II. Virtudes de San José: patrono de la vida cristiana

TEMÁTICA Y ORACIÓN	IMAGEN
<p>1. San José, justo y recto</p> <p>«No fue fácil, San José, lo que la Virgen confiada en ti te compartió cuando te contó que sería la Madre de Dios, pero en vez de dudar y censurarla, confiaste y le creíste, siendo reverente y justo, mostrando que hay cosas más grandes que nosotros y que creerle a Dios es siempre el camino más seguro. Ayúdanos a ser, como tú, reverentes y justos en nuestros actos. Amén».</p>	

2. San José, modelo de escucha y obediencia

«Muchas veces nos cuesta escuchar y más aún obedecer, sobre todo cuando se trata de cosas delicadas. Pero tú, San José, escuchaste con dedicación al mensajero de Dios y sobre todo, obedeciste el llamado que te hizo: ser el padre adoptivo del Hijo de Dios. Sabes que ello te sobrepasaba, pero confiado en el Señor, aceptaste con un sí generoso como lo dio María. Ayúdanos a escuchar y seguir los caminos del Señor como tú lo hiciste. Amén».



3. San José, consuelo en los problemas

«La angustia que debes haber experimentado, querido José, debe haber sido enorme; que el Hijo de Dios tenga las puertas cerradas y termine naciendo en un pesebre no debe haber sido fácil para nadie, como tampoco para ti. Pero nunca perdiste la fe, la compostura ni la fuerza y con tu esfuerzo y perseverancia, el Hijo de Dios pudo nacer para nuestra salvación. Gracias por todo San José; ayúdanos a tener la fuerza y perseverancia que tuviste y que solo brota del encuentro con el Señor y su gracia. Amén».



4. San José, modelo frente al miedo y a la duda

«En el camino a Belén seguramente debes haber tenido dudas, preguntas y miedos ¿Cómo será todo? La tarea de custodiar a María y al Hijo de Dios no era un peso menor, pero con la mirada adelante cumpliste los caminos de Dios, así éstos fuesen inesperados y no siempre fáciles. Intercede para que el Señor nos cuide y nos ayude a tener tu misma actitud frente a los retos que tenemos en el camino de la vida. Amén».



5. San José, patrono de la buena muerte

«Un día nos llegará la muerte, como te sucedió a ti; no sabemos cómo ni cuándo será, por eso tú al partir, antes que tu Hijo iniciase su vida pública, te convertiste también en un modelo de disponibilidad frente a ese momento trascendental de nuestra vida. Ayúdanos a que en el momento de nuestra muerte y de la muerte de los que amamos, estemos como tú listos para ir al encuentro del Señor y nos defiendas de las asechanzas del demonio. Amén».



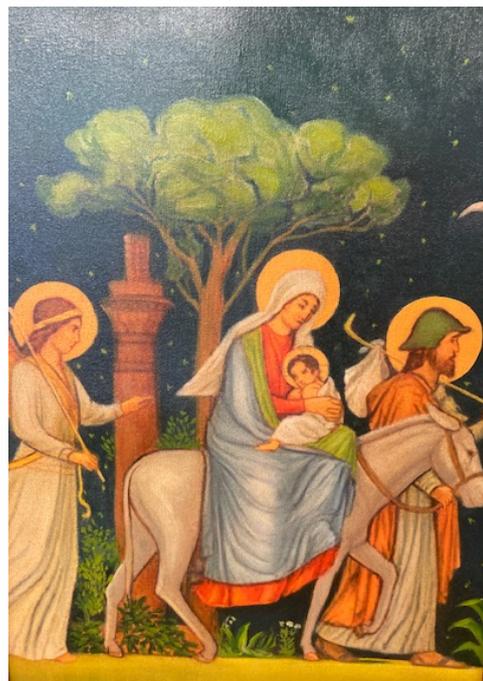
6. San José, protector de la Iglesia y los bienes materiales

«Es cierto que estamos llamados al cielo, pero hoy vivimos en la tierra y nos debemos a las cosas temporales. Por eso la preocupación por el sustento de la vida es parte de nuestro peregrinar. Tú fuiste un padre preocupado también por el sustento temporal de la Sagrada Familia; por eso te pedimos que nos ayudes en nuestras necesidades materiales y a todos los que trabajan por el sustento diario. Amén».



7. San José, modelo frente a la persecución

«Uno pensaría que seguir al Señor nos exime de los problemas, sin embargo sabemos que no es así; tú, María y el Niño Jesús fueron perseguidos por el tirano Herodes y sus secuaces, mostrando que el mal no tolera nunca el bien. Cualquiera de nosotros se asustaría, sin embargo en medio de la lógica preocupación humana tú mostraste una férrea confianza en Dios y en su protección. Ayudamos a enfrentar las persecuciones desde la fe y confianza en el amor y protección de Dios. Amén».



8. San José, modelo de vida ordinaria y sencilla

«Es cierto que el Señor tuvo durante casi tres años una vida pública muy intensa, pero fue la mayor parte de su vida llevada en el silencio de la vida ordinaria y cotidiana, en la cual María y tú, participaron de modo intenso. Ayúdanos a vivir nuestra vida diaria y cotidiana de modo extraordinario, siguiendo los caminos del Señor que son siempre los mejores caminos. Amén».



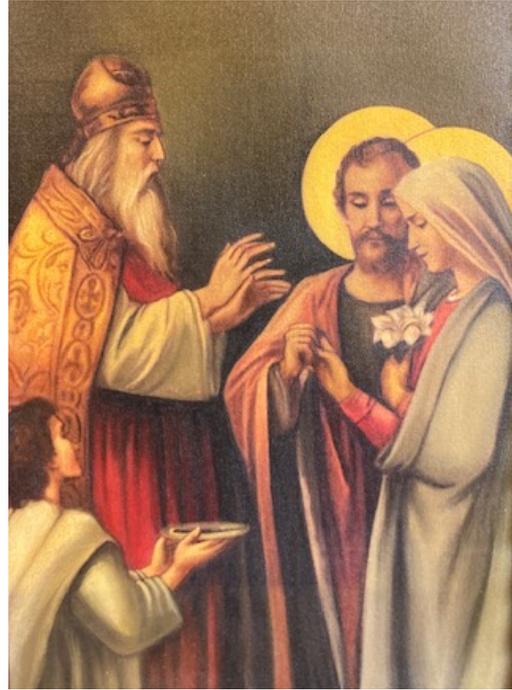
9. San José, modelo de padre educador

«Dios es perfecto, sin embargo en el máximo de su abajamiento y cercanía con los hombres quiso asumir todo lo humano; por ello se puso en tus manos, querido José, para, hecho hombre, dejarse cuidar y educar por ti. Ayúdanos a dejarnos educar por el Señor, nuestro verdadero Maestro, pero también a tener tu sabiduría para ser buenos padres de nuestros hijos. Amén».



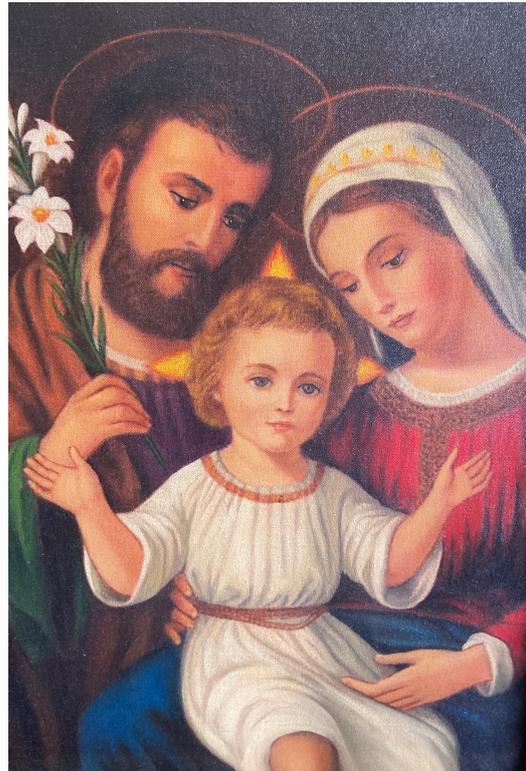
10. San José, modelo de pureza

«Amaste tanto a María, primero tu prometida y luego tu esposa, que por amor estuviste dispuesto a vivir con ella el camino que el Señor la invitó a seguir; por amor a ella estuviste dispuesto a vivir en castidad respetándola antes, durante y después del parto, siendo así un modelo para nosotros de la vivencia de a fidelidad a Dios y de la castidad. Ayúdanos a vivir siempre en pureza. Amén».



11. San José, defensor de la familia

«Buen José, fuiste un excelente esposo y padre, por eso la Iglesia te ve como protector de la familia. En este tiempo donde el demonio tanto ataca a la familia, sé nuestro modelo pero también nuestro protector y custodio. Amén».



13. San José, modelo de padre bueno

Es un hombre recio, fuerte y valiente, pero dulce, tierno y bueno.

«Todos tenemos un padre, pero sabemos por experiencia dolorosa que ser padre no es sinónimo siempre de ser buenos; tú, como padre adoptivo del Hijo de Dios, te convertiste por tu bondad, cercanía, ternura y fuerza, en modelo de paternidad. Ayudamos padre bueno a confiar en Dios nuestro Padre y a ser buenos padres de nuestros hijos como tú nos lo enseñaste. Amén».



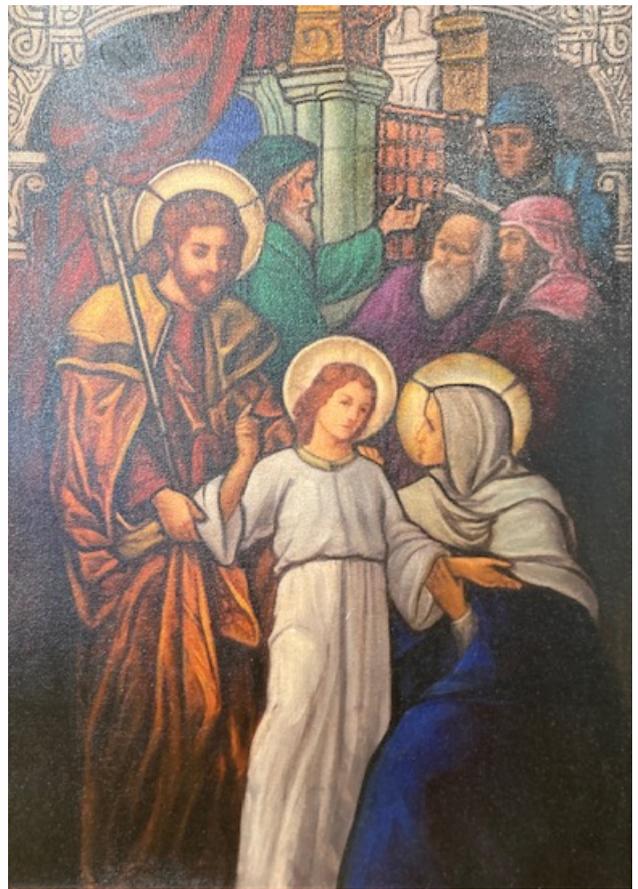
14. San José, terror de los demonios

«El demonio es un león rugiente que busca devorarnos, y si bien Dios no permite que seamos tentados más allá de nuestras fuerzas, necesitamos de todas las fuerzas espirituales posibles para vencer en este combate. Dios te concedió el don de convertirte en poderoso intercesor de nosotros, pobres pecadores en medio de este valle de lágrimas, y protector en nuestras luchas frente al demonio. Ayúdanos a vencer a este terrible enemigo y no permitas que nos haga daño. Amén».



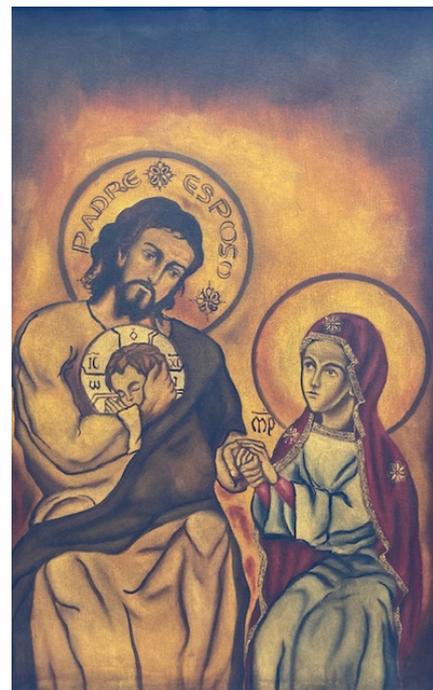
15. San José, compañía en la incomprensión

«Dice San Lucas que María le dijo a Jesús cuando lo encuentra, después de tres días de estar perdido en Jerusalén, que ella y tú estaban angustiados buscándolo. Y es que debe haber sido terrible perder al Hijo de Dios y tener, en medio de todo, sentimientos encontrados. Sin embargo supiste acompañar y sostener a María en medio de ello y, como ella, guardar en tu corazón también las dificultades del camino. Intercede ante tu Hijo para que nos ayude en las incomprensiones de la vida y nos consuele con su amor y respuestas. Amén».



16. Si tienes miedo, San José te cuidará

«José, son tantas las veces que tengo miedo. Y es que no es fácil la vida tan enredada, con maldades, persecuciones, tensiones y hasta mis propios pecados. Cuántas veces quisiéramos refugiarnos y encontrar quién nos defienda. Lo hace el Señor, pero te escogió a ti, para que como hombre fuerte de Dios, defiendas a María y al Niño Jesús. Por favor, defiéndeme también a mí ante tantas cosas que en esta vida me dan miedo. Sé siempre mi custodio, padre bueno. Amén».



1. San José, modelo de confianza en Dios

«No debe haber sido fácil aceptar ser el esposo de María y el padre adoptivo de Jesús, pero dijiste que sí. Seguramente tuviste muchos días de cansancio y preguntas, pero sabías que Dios nunca te abandonaría y siempre estaría a tu lado para cuidarte y responderte. Te pedimos, querido José, que nos ayudes a buscar en el Señor, en medio de las cosas de la vida, las respuestas y el consuelo que solo Él sabe darnos. Amén».



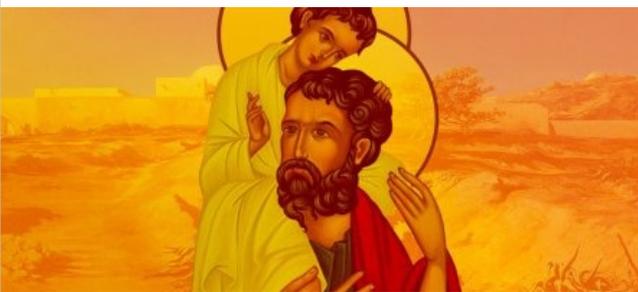
2. San José, modelo de valentía

«¿Quién se atrevería a huir de Herodes y su persecución? En la vida nos enfrentamos a muchas dificultades graves y no siempre tenemos valor suficiente, pero tú nos has mostrado, en situaciones críticas como fue la persecución para matar el Niño Jesús, que estando en las manos de Dios nada hay que temer. El valor no viene de nuestras fuerzas, sino de la fuerza de Dios. Ayudamos a enfrentar los retos siempre de la mano del Señor como tú lo hiciste. Amén».



3. San José, modelo de paciencia y bondad

«En la vida familiar seguramente hay momentos difíciles y tensos; sin embargo la verdad, la bondad y el bien prevalecen, por eso nos dice San Pablo que debemos “vencer el mal con el bien”. Tú que eres un modelo de esposo y padre, ayúdanos ser para nuestras familias, personas con paciencia y bondad frente a los retos de la vida. Amén».



4. San José, modelo de reverencia y silencio

«Hay situaciones frente a las cuales las palabras sobran; ver que en Belén, delante del pesebre los pastores y luego los magos llegasen para adorar al Niño Dios debió ser una experiencia demasiado fuerte; de alegría, asombro y de preguntas. Y siempre, como en ese momento, mostraste reverencia y silencio, dejando espacio a los acontecimientos. Te pedimos intercedas para que Dios nos conceda la gracia de tener esa misma actitud de silencio y reverencia en todos los acontecimientos de la vida. Amén».



5. San José, hombre de Dios

«¿Cómo sostenerse frente a retos tan altos en la vida? ¿Cómo pudiste, José, sostenerte ante el reto de ser esposo de María y padre adoptivo de Jesús? Solo hay una explicación: siendo un hombre de Dios. Y es que en Él podemos ser fuertes en medio de nuestras debilidades. Danos no solo ejemplo sino auxilio espiritual para enfrentar los retos de la vida siendo hombres de Dios como tú lo fuiste. Amén».



6. San José trabajador

«Nada te cayó gratis, pues trabajaste como cualquiera con generosidad, cansancio y constancia, sabiendo que estando con el Señor, todo es posible. Por eso no tuviste miedo a enfrentar la vida diaria sabiendo que la gracia de Dios necesita del esfuerzo humano para dar fruto. Fuiste por eso un gran trabajador, convirtiéndote en el modelo de los obreros. Ayudamos a soportar el peso del día trabajando con alegría y generosidad, sabiendo que el Señor está siempre a nuestro lado. Amén».



III. Oraciones a san José

A. LETANÍAS A SAN JOSÉ

Señor, ten misericordia de nosotros

Cristo, ten misericordia de nosotros.

Señor, ten misericordia de nosotros.

Cristo óyenos.

Cristo escúchanos.

Dios Padre celestial, ten misericordia de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo, ten misericordia de nosotros.

Dios Espíritu Santo, ten misericordia de nosotros.

Santa Trinidad, un solo Dios, ten misericordia de nosotros.

Santa María, ruega por nosotros.

San José, ruega por nosotros.

Ilustre descendiente de David, ruega por nosotros.

Luz de los Patriarcas, ruega por nosotros.

Esposo de la Madre de Dios, ruega por nosotros.

Casto guardián de la Virgen, ruega por nosotros.

Padre nutricio del Hijo de Dios, ruega por nosotros.

Celoso defensor de Cristo, ruega por nosotros.

Jefe de la Sagrada Familia, ruega por nosotros.

José, justísimo, ruega por nosotros.

José, castísimo, ruega por nosotros.

José, prudentísimo, ruega por nosotros.

José, valentísimo, ruega por nosotros.

José, fidelísimo, ruega por nosotros.

Espejo de paciencia, ruega por nosotros.

Amante de la pobreza, ruega por nosotros.

Modelo de trabajadores, ruega por nosotros.

Gloria de la vida doméstica, ruega por nosotros.

Custodio de Vírgenes, ruega por nosotros.

Sostén de las familias, ruega por nosotros.

Consuelo de los desgraciados, ruega por nosotros.

Esperanza de los enfermos, ruega por nosotros.

Patrón de los moribundos, ruega por nosotros.

Terror de los demonios, ruega por nosotros.

Protector de la Santa Iglesia, ruega por nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: perdónanos, Señor.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: escúchanos, Señor,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo: ten misericordia de nosotros.

V.- Le estableció señor de su casa.

R.- Y jefe de toda su hacienda.

Oremos: Oh Dios, que en tu inefable providencia, te dignaste elegir a San José por Esposo de tu Santísima Madre: concédenos, te rogamos, que merezcamos tener por intercesor en el cielo al que veneramos como protector en la tierra. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

B. «A TI, OH BIENAVENTURADO JOSÉ»

(Oración del Papa León XIII, de su Encíclica sobre la devoción a San José)

A ti, bienaventurado san José, acudimos en nuestra tribulación, y después de implorar el auxilio de tu santísima esposa, solicitamos también confiadamente tu patrocinio.

Con aquella caridad que te tuvo unido con la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y por el paterno amor con que abrazaste al Niño Jesús, humildemente te suplicamos que vuelvas benigno los ojos a la herencia que con su Sangre adquirió Jesucristo, y con tu poder y auxilio socorras nuestras necesidades. Protege, oh providentísimo Custodio de la divina Familia, la escogida descendencia de Jesucristo; aleja de nosotros, oh padre amantísimo, este flagelo de errores y vicios.

Asístenos propicio desde el cielo, en esta lucha contra el poder de las tinieblas; y como en otro tiempo libraste de la muerte la vida amenazada del Niño Jesús, así ahora defiende a la santa Iglesia de Dios de las hostiles insidias y de toda adversidad.

Y a cada uno de nosotros protégenos con tu constante patrocinio, para que, a ejemplo tuyo, y sostenidos por tu auxilio, podamos vivir y morir santamente y alcanzar en los cielos la eterna bienaventuranza. Amén.

C. A SAN JOSÉ TRABAJADOR

(Oración del Papa San Pío X)

Oh Glorioso San José, modelo de todos los que se dedican al trabajo, alcánzame la gracia de trabajar con espíritu de penitencia por la expiación de mis muchos pecados; trabajar concienzudamente, poniendo el llamado del deber por encima de mis inclinaciones naturales; trabajar con agradecimiento y alegría, considerando un honor el emplear y desarrollar con el trabajo los dones recibidos de Dios; trabajar con orden, paz, moderación y paciencia, sin rehuir el cansancio y las pruebas; trabajar sobre todo con pureza de intención y desprendimiento de mí mismo, y mantener incesantemente ante mis ojos la muerte y la cuenta que debo dar del tiempo perdido, los talentos inutilizados, el bien omitido y la vana complacencia en el éxito, tan fatal para la obra de Dios. Todo por Jesús, todo por María, todo a tu ejemplo, Patriarca, San José. Tal será mi palabra de alerta en la vida y en la muerte. Amén.

D. «MEMORARE A SAN JOSÉ»

(Oración de Santa Faustina)

Acuérdate, Oh castísimo esposo de la Virgen María, que jamás se supo de nadie que haya invocado tu protección e implorado tu auxilio sin haber sido consolado. Lleno, pues, de confianza en tu poder, acudo a tu presencia y me encomiendo a ti para pedirte tu protección. Escucha, Oh padre adoptivo del Redentor, mi humilde oración, y en tu bondad, óyeme y respóndeme. Amén.

E. ORACIÓN A SAN JOSÉ POR LA FAMILIA

San José castísimo esposo de la Virgen María,
animado por la confianza en tu bondad y poder,
pido que protejas y bendigas a mi familia.

Tú que experimentaste la angustia por la pérdida del niño,

guía a mis hijos por el sendero del bien y defiéndelos
de los peligros de la vida presente y de la muerte eterna.

Glorioso San José, a quien el Papa Pio Noveno
confió la protección de la Iglesia Universal,
defiéndela de todo peligro.

Acompaña a sus Pastores para que sean custodios fieles
de su rico patrimonio de justicia, verdad, paz, verdad y vida,
como tú lo fuiste de Jesús y María.

En tus manos pongo mis angustias y alegrías,
mis cruces y anhelos para que al final de la vida
podamos gozar contigo de la felicidad eterna en el paraíso.
Amén.

IV. Reflexiones sobre San José

A. «DIOS DA LA GRACIA PARA LA MISIÓN CONFIADA»

San Bernardino de Siena

La norma general que regula la concesión de gracias singulares a una criatura racional determinada es la de que, cuando la gracia divina elige a alguien para un oficio singular o para ponerle en un estado preferente, le concede todos aquellos carismas que son necesarios para el ministerio que dicha persona ha de desempeñar. Esta norma se ha verificado de un modo excelente en san José, que hizo las veces de padre de nuestro Señor Jesucristo y que fue verdadero esposo de la Reina del universo y Señora de los ángeles. José fue elegido por el eterno Padre como protector y custodio fiel de sus principales tesoros, esto es, de su Hijo y de su Esposa, y cumplió su oficio con insobornable fidelidad. Por eso le dice el Señor: Eres un empleado fiel y cumplidor; pasa al banquete de tu Señor. Si relacionamos a José con la Iglesia universal de Cristo, ¿no es este el hombre privilegiado y providencial, por medio del cual la entrada de Cristo en el mundo se desarrolló de una manera ordenada y sin escándalos? Si es verdad que la Iglesia entera es deudora a la Virgen Madre por cuyo medio recibió a Cristo, después de María es san José a quien debe un agradecimiento y una veneración singular. José viene a ser el broche del antiguo Testamento, broche en el que fructifica la promesa hecha a los patriarcas y los profetas. Sólo él poseyó de una manera corporal lo que para ellos había sido mera promesa. No cabe duda de que Cristo no sólo no se ha desdicho de la familiaridad y respeto que tuvo con él durante su vida mortal como si fuera su padre, sino que la habrá completado y perfeccionado en el cielo. Por eso, también con razón, se dice más adelante: Pasa al banquete de tu Señor. Aun cuando el gozo santificado por este banquete es el que entra en el corazón del hombre, el Señor prefirió decir: Pasa al banquete, a fin de insinuar místicamente que dicho gozo no es puramente interior, sino que circunda y absorbe por doquier al bienaventurado, como sumergiéndole en el abismo infinito de Dios. Acuérdate de nosotros, bienaventurado José, e intercede con tu oración ante aquel que pasaba por hijo tuyo; intercede también por nosotros ante la Virgen, tu esposa, madre de aquel que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

B. «DIOS LE CONFÍO EL SECRETO MÁS GRANDE»

San Bernardo

Hermanos, recordemos al patriarca José..., de quien José, el esposo de María, no heredó solamente el nombre, sino la castidad, la inocencia y la gracia... El primero que recibió del cielo la explicación de los sueños (Gn 40; 41); El segundo que tuvo no sólo el conocimiento de los secretos del cielo sino el honor de poder participar en ellos. El primero, proveyó la necesidad de todo un pueblo, abasteciéndoles de trigo en abundancia (Gn 41,55); el segundo ha sido establecido guardián del pan vivo que debe dar la vida por el mundo entero. (Jn 6,51). No hay duda de que José, que ha sido desposado con la madre del Salvador, fuera un hombre bueno y fiel, o más bien un «servidor seguro y solícito» (Mt 25,21) al que el Señor estableció al cuidado de su familia para ser el consuelo de su madre, el padre nutricio de su humanidad, el cooperador fiel en su designio sobre el mundo. De la casa de David..., descendiente de estirpe real y noble por su nacimiento, pero más noble todavía por su corazón. Sí, él fue verdaderamente hijo de David, no sólo por la sangre, sino por su fe, por su santidad, por su fidelidad al servicio de Dios. En José, el Señor encontró, como en David,

«un hombre según su corazón» (1S 13,14), a quien pudo confiar con toda seguridad, el secreto más grande de su corazón. Le reveló «los secretos más profundos de su Sabiduría» (Sal. 50,8), le reveló maravillas que ningún príncipe de este mundo ha conocido; por fin, le otorgó ver «lo que tantos reyes y profetas desearon ver y no vieron», y oír lo que muchos desearon «oír y no oyeron» (Lc 10,24). Y no sólo verlo y oírlo, sino que llevarlo en sus brazos, conducirlo de la mano, estrecharlo sobre su corazón, abrazarlo, alimentarlo y protegerlo.

C. «CASTIDAD DE JOSÉ, VIRGINIDAD DE MARÍA»

San Agustín

La respuesta del Señor Jesucristo: Convenía que yo me ocupara de las cosas de mi Padre (Lc 2,49), no indica que la paternidad de Dios excluya la de José. ¿Cómo lo probamos? Por el testimonio de la Escritura, que dice así: Y les respondió: ¿No sabíais que conviene que yo me ocupe de las cosas de mi Padre? Ellos, sin embargo, no comprendieron de qué les estaba hablando. Y, bajando con ellos, vino a Nazaret y les estaba sometido (v. 51)... ¿A quiénes estaba sometido? ¿No era a los padres? Uno y otro eran los padres... ellos eran padres en el tiempo; Dios lo era desde la eternidad. Ellos eran padres del Hijo del hombre, el Padre lo era de su Palabra y Sabiduría (1 Co 1,24), era Padre de su Poder, por quien hizo todas las cosas. Ya he hablado bastante sobre por qué no debe preocupar el que las generaciones se cuenten por la línea de José y no por la de María: igual que ella fue madre sin concupiscencia carnal, así también él fue padre sin unión carnal. Por tanto, desciendan o asciendan por él las generaciones. No lo separemos porque careció de concupiscencia carnal. Su mayor pureza reafirme su paternidad, no sea que la misma santa María nos lo reproche. Ella no quiso anteponer su nombre al del marido, sino que dijo: Tu padre y yo, angustiados, te estábamos buscando (Lc 2,48). ¿Acaso se le dice: “Porque no lo engendraste por medio de tu carne”? Pero él replicará: “¿Acaso ella le dio a luz por obra de la suya?”. Lo que obró el Espíritu santo, lo obró para los dos. Siendo —dice— un hombre justo, dice el evangelista Mateo (1,19) justo era el varón, justa la mujer. El Espíritu Santo, que reposaba en la justicia de ambos, dio el hijo a ambos.

D. «SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ»

S.S. Benedicto XVI

Hoy, 19 de marzo, se celebra la solemnidad de san José, pero, al coincidir con el tercer domingo de Cuaresma, su celebración litúrgica se traslada a mañana. Sin embargo, el contexto mariano del *Ángelus* invita a meditar hoy con veneración en la figura del esposo de la santísima Virgen María y patrono de la Iglesia universal. Me complace recordar que también era muy devoto de san José el amado Juan Pablo II, quien le dedicó la exhortación apostólica *Redemptoris custos*, custodio del Redentor, y seguramente experimentó su asistencia en la hora de la muerte. La figura de este gran santo, aun permaneciendo más bien oculta, reviste una importancia fundamental en la historia de la salvación. Ante todo, al pertenecer a la tribu de Judá, unió a Jesús a la descendencia davídica, de modo que, cumpliendo las promesas sobre el Mesías, el Hijo de la Virgen María puede llamarse verdaderamente «hijo de David». El evangelio de san Mateo, en especial, pone de relieve las profecías mesiánicas que se cumplen mediante la misión de san José: el nacimiento de Jesús en Belén (Mt 2, 1-6); su paso por Egipto, donde la Sagrada Familia se había refugiado (Mt 2, 13-15); el sobrenombre de «Nazareno» (Mt 2, 22-23). En todo esto se mostró, al igual que su esposa María, como un auténtico heredero de la fe de Abraham: fe en Dios que guía los acontecimientos de la

historia según su misterioso designio salvífico. Su grandeza, como la de María, resalta aún más porque cumplió su misión de forma humilde y oculta en la casa de Nazaret. Por lo demás, Dios mismo, en la Persona de su Hijo encarnado, eligió este camino y este estilo —la humildad y el ocultamiento— en su existencia terrena. El ejemplo de san José es una fuerte invitación para todos nosotros a realizar con fidelidad, sencillez y modestia la tarea que la Providencia nos ha asignado. Pienso, ante todo, en los padres y en las madres de familia, y ruego para que aprecien siempre la belleza de una vida sencilla y laboriosa, cultivando con solicitud la relación conyugal y cumpliendo con entusiasmo la grande y difícil misión educativa. Que san José obtenga a los sacerdotes, que ejercen la paternidad con respecto a las comunidades eclesiales, amar a la Iglesia con afecto y entrega plena, y sostenga a las personas consagradas en su observancia gozosa y fiel de los consejos evangélicos de pobreza, castidad y obediencia. Que proteja a los trabajadores de todo el mundo, para que contribuyan con sus diferentes profesiones al progreso de toda la humanidad, y ayude a todos los cristianos a hacer con confianza y amor la voluntad de Dios, colaborando así al cumplimiento de la obra de salvación.

E. «SAN JOSÉ, PATRONO UNIVERSAL DE LA IGLESIA»

S.S. San Juan Pablo II

1. Celebramos hoy la solemnidad de san José, *esposo de María* (cf. *Mt* 1, 24; *Lc* 1, 27). La liturgia nos lo señala como «padre» de Jesús (cf. *Lc* 2, 27. 33. 41. 43. 48), dispuesto a realizar los planes divinos, incluso cuando el hombre es incapaz de comprenderlos. A él, «hijo de David» (*Mt* 1, 20; *Lc* 1, 27), Dios Padre encomendó la custodia del Verbo eterno hecho hombre, por obra del Espíritu Santo, en el seno de la Virgen María. San José, al que el Evangelio define como «hombre justo» (*Mt* 1, 19), es para todos los creyentes un modelo de vida en la fe.

2. La palabra «justo» evoca su rectitud moral, su sincera adhesión al cumplimiento de la ley y su actitud de total apertura a la voluntad del Padre celestial. Incluso en los momentos difíciles, y a veces dramáticos, el humilde carpintero de Nazaret nunca se arrogó el derecho de poner en tela de juicio el proyecto de Dios. *Espera la llamada de lo alto* y en silencio respeta el misterio, dejándose guiar por el Señor. Una vez recibida la misión, la cumple con *dócil responsabilidad*: escucha solícitamente al ángel cuando se trata de tomar como esposa a la Virgen de Nazaret (cf. *Mt* 1, 18-25), en la huida a Egipto (cf. *Mt* 2, 13-15) y al volver a Israel (cf. *Mt* 2, 19-23). Con pocos rasgos, pero significativos, lo describen los evangelistas como solícito custodio de Jesús, esposo atento y fiel, que ejerce la autoridad familiar con una constante actitud de servicio. La Sagrada Escritura no nos dice nada más de él, pero este silencio refleja el estilo mismo de su misión: una existencia vivida en la sencillez de la vida ordinaria, pero con una fe cierta en la Providencia.

3. Cada día san José tuvo que proveer a las necesidades de la familia *con el duro trabajo manual*. Por eso, con razón, la Iglesia lo presenta como patrono de los trabajadores.

La solemnidad de hoy constituye, por consiguiente, una ocasión propicia para reflexionar también sobre la importancia del trabajo en la existencia del hombre, en la familia y en la comunidad.

El hombre es sujeto y protagonista del trabajo y, a la luz de esta verdad, se puede percibir muy bien *el nexo fundamental que existe entre persona, trabajo y sociedad*. La actividad humana -recuerda el Concilio- procede del hombre y se ordena al hombre. Según el designio y la voluntad de Dios, debe ser conforme al verdadero bien de la humanidad y permitir «al hombre, como individuo y como miembro de la sociedad, cultivar y realizar íntegramente su vocación» GS, 35).

Para cumplir esta tarea, hace falta cultivar una «comprobada espiritualidad del trabajo humano» (*Laborem exercens*, 26), fundada, con sólidas raíces, en el «evangelio del trabajo», y los creyentes están llamados a proclamar y testimoniar, en sus diversas actividades, el significado cristiano del trabajo (cf. *ib.*).

4. Que san José, santo tan grande y tan humilde, sea *ejemplo* en el que se inspiren los trabajadores cristianos, invocándolo en todas las circunstancias. Al pródigo custodio de la Sagrada Familia de Nazaret quisiera encomendar hoy a los jóvenes que se preparan para su profesión futura, a los que sufren a causa del desempleo, a las familias y a todo el mundo del trabajo, con las expectativas y los desafíos, los problemas y las perspectivas que lo caracterizan.

Que san José, patrono universal de la Iglesia, vele sobre toda la comunidad eclesial y, dado que era *hombre de paz*, obtenga para la humanidad entera, especialmente para los pueblos amenazados en estas horas por la guerra, el valioso don de la concordia y de la paz.

F. «SAN JOSÉ, ESPOSO DE LA VIRGEN MARÍA»

S.S. San Juan Pablo II

1. Pasado mañana, 19 de marzo, celebraremos la solemnidad de *san José*, esposo de la Virgen María y patrono de la Iglesia universal. La gran discreción con que José desempeñó la función que Dios le encomendó hace resaltar aún más su *fe*, que consistió en ponerse siempre a la escucha del Señor, tratando de comprender su voluntad, para cumplirla con todo su corazón y con todas sus fuerzas. Por eso, el Evangelio lo define hombre «justo» (*Mt* 1, 19). En efecto, el justo es una persona que ora, vive de fe y procura hacer el bien en todas las circunstancias concretas de la vida.

La fe, sostenida por la oración: este es el tesoro más valioso que san José nos transmite. Han seguido sus huellas *generaciones de padres* que, con el ejemplo de una vida sencilla y laboriosa, han impreso en el alma de sus hijos el valor inestimable de la fe, sin el cual cualquier otro bien corre el riesgo de resultar vano. Desde ahora deseo asegurar *una oración especial por todos los padres*, en el día dedicado a ellos: pido a Dios que sean hombres de intensa vida interior, para cumplir de modo ejemplar su misión en la familia y en la sociedad.

Catequesis, Audiencia general, 20-03-1996

san José, patrono de la Iglesia universal. La comunidad cristiana se dirige a san José con diversos títulos: ínclito descendiente de David; esposo de la Madre de Dios; custodio casto de la Virgen; modelo de los obreros; amparo de las familias (de las *Letanias de san José*). Estas invocaciones, y otras más, subrayan *el papel de san José en el designio salvífico y en la vida de los creyentes*. Al día siguiente de su fiesta, junto con vosotros, quisiera encomendar a su patrocinio la Iglesia y el mundo entero, sobre todo las familias y, de modo particular, todos los padres que en él tienen un modelo singular para imitar.

2. La liturgia nos invita a encontrarnos con san José en el itinerario cuaresmal hacia la Pascua. Se nos presenta como *testigo insuperable del silencio contemplativo*, pleno de escucha de la palabra de Dios, que se vislumbra en los evangelios como atmósfera característica de la casa de Nazaret. El silencio de José era un *silencio activo*, que acompañaba el trabajo diario, al servicio de la Sagrada Familia.

Que todos los creyentes, siguiendo el ejemplo de san José, logren en su propia vida una profunda armonía entre la oración y el trabajo, entre la meditación de la palabra de Dios y las ocupaciones

diarias. En el centro de todo esté siempre la relación íntima y vital con Jesús, Verbo encarnado, y con su Madre santísima. A todos vosotros, mi bendición afectuosa.

G. «FE DE FE DE SAN JOSÉ»

S.S. San Juan Pablo II

1. La solemnidad de hoy nos invita a contemplar la particular experiencia de fe de san José junto a María y Jesús. La Iglesia propone a José a la veneración de los fieles como *el creyente plenamente disponible* a la voluntad divina, como *el hombre capaz de un amor casto y sublime* a su esposa, María, y como *el educador dispuesto a servir*, en el niño Jesús, al misterioso proyecto de Dios.

La Tradición, en particular, ha visto en él *al trabajador*. «¿No es éste el hijo del carpintero?» (Mt 13, 55), exclaman los habitantes de Nazaret ante los prodigios que realiza Jesús. Para ellos es, sobre todo, el carpintero de la aldea, aquel que con el trabajo se expresa a sí mismo, realizándose ante Dios mediante el servicio a los hermanos. También la comunidad cristiana ha considerado ejemplar la historia de san José para todos los que están comprometidos en el amplio y complejo mundo del trabajo. Precisamente por eso, la Iglesia ha querido encomendar a los trabajadores a su protección celestial, proclamándolo su patrono.

2. La Iglesia, se dirige al mundo del trabajo contemplando el taller de Nazaret, santificado por la presencia de Jesús y José. Quiere *promover la dignidad del hombre* frente a los interrogantes y problemas, los temores y esperanzas relacionados con la actividad laboral, dimensión fundamental de la existencia humana. Sabe que su misión consiste en «recordar siempre la dignidad y los derechos de los hombres del trabajo, denunciar las situaciones en las que se violan dichos derechos y contribuir a orientar estos cambios para que se realice un auténtico progreso del hombre y de la sociedad» (*Laborem exercens*, 1).

Frente a las insidias presentes en ciertas manifestaciones de la cultura y la economía de nuestro tiempo, la Iglesia no deja de anunciar *la grandeza del hombre*, imagen de Dios, y *su primado en la creación*. Cumple esta misión principalmente mediante la doctrina social, que «tiene de por sí el valor de un instrumento de evangelización»; en efecto, es doctrina que «anuncia a Dios y su misterio de salvación en Cristo a todo hombre y, por la misma razón, revela al hombre a sí mismo. Solamente bajo esta perspectiva se ocupa (...) de los derechos humanos de cada uno» CA, 54).

A cuantos procuran afirmar el predominio de la técnica, reduciendo al hombre a «mercancía» o instrumento de producción, la Iglesia les recuerda que «el sujeto propio del trabajo sigue siendo el hombre», puesto que en el plan divino «el trabajo está «en función del hombre» y no el hombre «en función del trabajo»» (*Laborem exercens*, 5-6). Por el mismo motivo, contrasta también las pretensiones del capitalismo, proclamando «el principio de la prioridad del «trabajo» frente al «capital»», puesto que la actividad humana es «siempre una causa eficiente primaria, mientras el capital, siendo el conjunto de los medios de producción, es sólo un instrumento o la causa instrumental» (*ib.*, 12) del proceso de producción.

3. Estos principios, a la vez que reafirman la condena de toda forma de alienación en la actividad humana, son particularmente actuales frente al *grave problema del desempleo*, que afecta hoy a millones de personas. Muestran en el derecho al trabajo la moderna garantía de la dignidad del hombre que, sin un trabajo digno, está privado de las condiciones suficientes para el desarrollo adecuado de su dimensión personal y social. En efecto, en quien lo experimenta, el desempleo crea una grave situación de marginación y un penoso estado de humillación.

Por tanto, el derecho al trabajo debe conjugarse con el de la *libertad de elección de la propia actividad*. Sin embargo, no hay que entender estas prerrogativas en sentido individualista, sino en referencia a la vocación al servicio y a la colaboración con los demás. La libertad no se ejerce moralmente sin considerar la relación y la reciprocidad con otras libertades. Éstas se consideran no tanto como un límite, cuanto como condiciones del desarrollo de la libertad individual y como ejercicio del deber de contribuir al crecimiento de toda la sociedad.

Por consiguiente, el trabajo es ante todo un derecho, porque es un deber, que nace de las relaciones sociales del hombre. Expresa la vocación del hombre al servicio y a la solidaridad.

4. La figura de san José recuerda la urgente necesidad de dar un alma al mundo del trabajo. Su vida, caracterizada por la escucha de Dios y la familiaridad con Cristo, se presenta como *síntesis armónica de fe y vida*, de autorrealización personal y amor a los hermanos, de compromiso diario y confianza en el futuro. Su testimonio recuerda a cuantos trabajan que, sólo acogiendo el primado de Dios y la luz que proviene de la cruz y de la resurrección de Cristo, podrán crear las condiciones de un trabajo digno del hombre y encontrar en la fatiga diaria un «tenue resplandor de la vida nueva, del nuevo bien, casi como un anuncio de los «nuevos cielos y otra tierra nueva», los cuales precisamente mediante la fatiga del trabajo son participados por el hombre y por el mundo» (*Laborem exercens*, 27).

H. «SAN JOSÉ, PADRE Y SEÑOR MÍO»

Santa Teresa de Ávila

Tomé por abogado y protector al glorioso San JOSÉ, y encomiéndeme mucho a él. Vi claro que así de esta necesidad, como de otras mayores, este padre y señor mío me saco con mas bien de lo que yo le sabia pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa tan grande las maravillosas mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma; de este santo tengo experiencia que socorre en todas las necesidades, y es que quiere el Señor darnos a entender que así como le fue sujeto en la tierra, que como tenia nombre de padre, y le podía mandar, así en el cielo hace cuanto le pide. Querría yo persuadir a todos que fuesen devotos de este glorioso santo por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios.

I. «SAN JOSÉ, PADRE DE LA IGLESIA»

S.S. León XIII (Encíclica «*Quamquam pluries*»)

La Sagrada Familia, que san José gobernó como investido de autoridad paterna, contenía en germen a la Iglesia. La Santísima Virgen María, al mismo tiempo que Madre de Jesucristo, es también Madre de todos los cristianos... Asimismo, Jesucristo es como el primogénito de los cristianos, que son sus hermanos de adopción y de redención. Estas son las razones por las que san José mismo se da cuenta de que la multitud de los cristianos le ha sido confiada de una manera muy particular. Esta multitud es la Iglesia, familia inmensa extendida por toda la tierra. Él tiene sobre ella la autoridad paterna, puesto que es el esposo de María y el padre de Jesús. Es lógico que José cubra ahora a la Iglesia con su celestial patronazgo, como en otros tiempos atendía a las necesidades de la Sagrada Familia... Recurrimos a Vos en nuestra tribulación, bienaventurado José.

J. «SAN JOSÉ, PATRONO DE LA IGLESIA UNIVERSAL»

S.S. Pío XI

Este es un Santo que entra en la vida y se desgasta entero cumpliendo una misión única de parte de Dios, la misión de conservar la pureza de María, de proteger a nuestro Señor, y de esconder, por medio de su admirable cooperación, el secreto de la Redención. La santidad incomparable de san José tiene sus raíces en la grandeza de esta misión, ya que no fue confiada a ningún otro santo... Es evidente que, en virtud de tan alta misión, José poseía ya el título de gloria que le corresponde, el de Patrono de la Iglesia universal. Toda la Iglesia se encontraba ya presente junto a él, en estado de germen fecundo (21 de abril de 1926).

Misión recogida, silenciosa, casi inadvertida y desconocida, misión llevada a cabo con humildad y silencio... Allá en donde más profundo es el misterio, en donde más espesa la noche que lo envuelve y mayor el silencio, es precisamente donde encontramos la misión más alta y el más brillante cortejo de virtudes requeridas y de méritos que de ellas derivan. Misión única, altísima, la de conservar la virginidad y la santidad de María, la de tomar parte en el gran misterio escondido a los ojos de los siglos y cooperar así en la Encarnación y en la Redención (19 de marzo de 1928).

José es quien lo puede todo cerca del divino Redentor y cerca de su divina Madre, de una manera y con una autoridad que superan las de un simple depositario». Y tres años más tarde en la misma fecha: «La intercesión de María es la de la madre, no vemos qué es lo que su divino Hijo podría negarle a tal madre. La intercesión de José es la del esposo, la del padre putativo, la del jefe de familia, no puede dejar de ser todopoderosa, pues nada pueden negarle Jesús y María a José que les consagró toda su vida y a quien realmente debieron los medios de su existencia terrestre (19 de marzo de 1935).

Ponemos la gran acción de la Iglesia católica contra el comunismo ateo mundial bajo la égida del poderoso protector de la Iglesia, san José. Él pertenece a la clase obrera y él experimentó el peso de la pobreza en sí y en la Sagrada Familia, de la que era jefe solícito y amante; a él le fue confiado el divino niño, cuando Herodes envió sus sicarios contra él. Con una vida de absoluta fidelidad en el cumplimiento del deber cotidiano, ha dejado un ejemplo de vida a todos los que tienen que ganar el pan con el trabajo de sus manos. Y mereció ser llamado el justo, ejemplo viviente de la justicia cristiana que debe dominar en la vida social (Divini Redemptoris, contra el comunismo, 1937).

V. Títulos de San José

A. «SAN JOSÉ PATRONO DE LA IGLESIA»

El Papa Pío IX lo declaró así en su Encíclica «*Quemadmodum Deus*»

Del mismo modo que Dios constituyó al otro José, hijo del patriarca Jacob, gobernador de toda la tierra de Egipto para que asegurase al pueblo su sustento, así al llegar la plenitud de los tiempos, cuando iba a enviar a la tierra a su unigénito para la salvación del mundo, designó a este otro José, del cual el primero era un símbolo, y le constituyó señor y príncipe de su casa y de su posesión y lo eligió por custodio de sus tesoros más preciosos. Porque tuvo por esposa a la inmaculada virgen María, de la cual por obra del Espíritu Santo nació nuestro señor Jesucristo, tenido ante los hombres por hijo de José, al que estuvo sometido. Y al que tantos reyes y profetas anhelaron contemplar, este José no solamente lo vió sino que conversó con él, lo abrazó, lo besó con afecto paternal y con cuidado solícito alimentó al que el pueblo fiel comería como pan bajado del cielo para la vida eterna. Por esta sublime dignidad que Dios confirió a su siervo bueno y fidelísimo, la Iglesia, después de a su esposa, la virgen madre de Dios, lo veneró siempre con sumos honores y alabanzas e imploró su intercesión en los momentos de angustia. Y puesto que en estos tiempos tristísimos la misma Iglesia es atacada por doquier por sus enemigos y se ve oprimida por tan graves calamidades que parece que los impíos hacen prevalecer sobre ella las puertas del infierno, los venerables obispos de todo el orbe católico, en su nombre y en el de los fieles a ellos confiados, elevaron sus preces al Sumo Pontífice para que se dignara constituir a san José por patrono de la Iglesia. Y al haber sido renovadas con más fuerza estas mismas peticiones y votos durante el santo concilio ecuménico Vaticano, Nuestro Santísimo Papa Pío IX, conmovido por la luctuosa situación de estos tiempos, para ponerse a sí mismo y a todos los fieles bajo el poderosísimo patrocinio del santo patriarca José, quiso satisfacer los votos de los obispos y solemnemente lo declaró Patrono de la Iglesia Católica. Y ordenó que en su fiesta del 19 de marzo se celebrara en lo sucesivo con rito doble de primera clase, sin octava por motivo decaer en cuaresma. También dispuso que esta declaración se publicara por el presente decreto de la Sagrada Congregación de Ritos en este día de la Inmaculada Concepción de la Virgen madre de Dios y esposa del castísimo José.

Dado en Roma, a 8 de diciembre de 1870.

Cardenal Patrizi, Prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos.

D. Bartolomei, Secretario de la Sagrada Congregación de Ritos.

B. «SAN JOSÉ PATRONO DE LOS MORIBUNDOS»

El Papa Benedicto XV lo declaró así el 25 de julio de 1920

Habiendo aprobado esta Sede Apostólica diversos modos de honrar al Santo Patriarca JOSÉ.... celébrese principalmente a San JOSÉ como patrón de los moribundos, pues a su muerte estuvieron presentes el mismo Jesús y María. Fomenten, pues, las asociaciones piadosas, que fueron fundadas para orar a San JOSÉ por los moribundos como la de la Buena Muerte, la del Transito de San JOSÉ.

C. «SAN JOSÉ FIEL PROTECTOR DE JESÚS Y MARÍA»

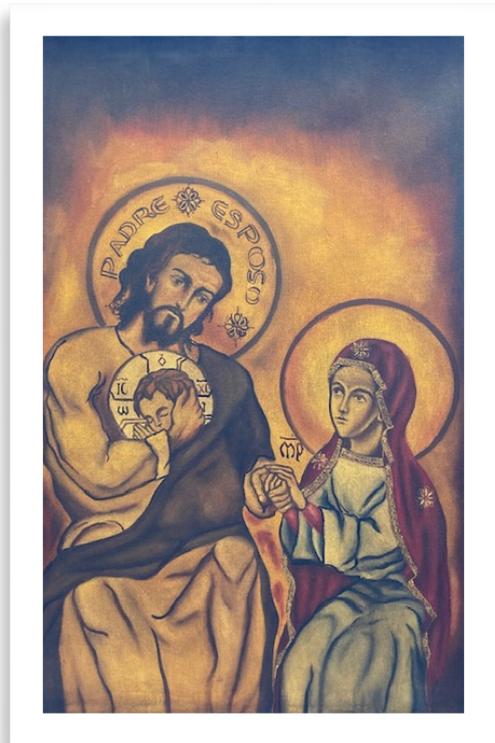
El Papa Pío IX lo declaró así en 1870

San José fue a quien Dios confió la custodia de sus tesoros más preciados, su Hijo Jesús y María.

VI. Fiestas litúrgicas en honor a San José

Se le celebra todos los miércoles, pero de modo solemne se celebra:

- Los 19 de marzo, Solemnidad de San José
- El 1 de mayo, fiesta de San José obrero
- En la Navidad de Jesús, hijo de María y José
- En la fiesta de la Sagrada Familia



SAN JOSÉ, RUEGA POR NOSOTROS!